

GUIJARRO, S., *El cristianismo como forma de vida*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2018, 189 pp.

La memoria de los orígenes desempeña un papel decisivo para descubrir la identidad de los grupos humanos. Y esto es aplicable también al origen e historia del cristianismo. La difusión inicial del cristianismo fue un fenómeno típico de la generación apostólica (30-70 d.C.). Sin embargo, aquella primera evangelización no habría tenido un efecto duradero si en las comunidades de los seguidores de Jesús un hubiesen arraigado las creencias y la forma de vida cristianas, de lo cual se ocupó la generación siguiente (70-110). El autor estudia en esta obra, analizando el caso concreto de las comunidades cristianas de Ponto y Bitinia en el paso del siglo I al II, el papel que desempeñó la segunda generación de cristianos cuyo rastro pueden seguirse gracias a dos testimonios: la carta primera de Pedro y la carta de Plinio el Joven a Trajano. Ambos documentos ponen de manifiesto que la transformación del estilo de vida de aquellos seguidores de Jesús determinó la consolidación y el éxito posterior del cristianismo. J. MONTERO.